

PERFECCION EN LAS OBRAS

Tito 1:15-16; 2:14; 3:13-14

Pablo quiere enseñarle a las Iglesias no sean holgazanas, si no que adquieran perfección en las cosas del Señor. Hermanos, todos los que hemos nacido de nuevo (los que hemos creído en Cristo), sabemos que nos hicieron sacerdotes para Él, y como tales, nos es necesario saber que tenemos responsabilidades en Su Reino. He nos sido llamados a hacer buenas obras, debemos llevar la palabra que escuchamos al terreno de la práctica del amor.

Hacer algo para Dios nos permite desarrollarnos espiritualmente de manera más equilibrada, pues en esta caminata no se trata solo de aprender, sino de vivir activamente a Cristo; por ejemplo, si alguien que recibe lecciones de evangelismo, que evangelice, que se dedique a predicar a Cristo.

El evangelio no se puede limitar al terreno del pensamiento y el conocimiento; La paz, el amor, la comunión, el cuerpo de Cristo, y muchas verdades más, son cosas que pueden ponerse en el terreno de la práctica, pues, a la par del conocimiento del Señor va la práctica de la Vida de Dios.

El servicio al Señor nos lleva a un conocimiento más sólido. Aun los niños deben aprender a servir al Señor. Si toda la iglesia se presta a servirle al Señor será más sólida en la fe, pues harán lo que creen, no serán simples oidores. Dios quiere que seamos hacedores de su palabra y esto lo logramos sirviendo. Si servimos, debemos hacerlo con responsabilidad. Una iglesia comprometida siempre estará dispuesta a crecer y perfeccionarse en la fe mediante las obras.

í El servicio y las buenas obras desarrollan correctamente al creyente.

í Nos abre la puerta para el reino futuro.

No hay una seguridad de estar en el reino venidero si no practicamos las buenas obras; así como la fe es menester para la salvación, así las obras para obtener el reino. El Señor no se comprometió a darle el Reino a aquel ladrón que, ya para morir, estando junto a él en la cruz le dijo: “*acuérdate de mí cuando vengas en tu reino*”. *El Señor le dijo: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso*”. En otras, el Señor le dijo: “El Reino Venidero no te lo prometo, pero la Vida Eterna desde ya la puedes tener”. Cualquier persona puede ser salva para la eternidad sólo por creer, es más, puede alguien arrepentirse en el último minuto de su vida, como este ladrón, y ser salvo. La razón por la que el Señor no le ofreció el Reino es porque él no pudo hacer buenas obras en la tierra, lo único que hizo ya para morir fue creer en Jesús. Para entrar al Reino Venidero nos es necesario hacer buenas obras.

Muchos tienen ya bastantes años de estar en Cristo, y saben que un día estarán delante del tribunal de Cristo para dar cuenta de lo que hicieron en la tierra, pero aun sabiendo eso no le dan importancia a hacer buenas obras.

Las buenas obras no solo nos hacen crecer en el Señor, si no que también nos abren la oportunidad de ser colocados en Su Reino venidero. No es que con las buenas obras tengamos asegurado el reino, pero si vivimos una vida de arrepentimiento en el Señor y somos celosos de hacer buenas obras es una garantía.

Mat 25:32-46 y serán reunidas delante de El todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino

preparado para vosotros desde la fundación del mundo "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí." Entonces los justos le responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? "¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos "¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?" Respondiendo el Rey, les dirá: "En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis." Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. "Porque tuve hambre, y no me disteis de comer, tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recibisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces ellos también responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o como forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?" El entonces les responderá, diciendo: "En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de los más pequeños de éstos, tampoco a mí lo hicisteis." Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.

Hermanos, démonos cuenta que las obras las podemos hacer todos los días y a cada instante. A veces el servicio al Señor son pequeñas cosas a nuestros ojos, pero a los ojos del Padre esas pequeñas cosas son las que nos aprueban y nos permiten acumular gracia sobre gracia para Aquel día.

Dice Tito 1:16 “Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes e inútiles para cualquier obra buena”.

Tampoco pensemos que sólo se trata de hacer obras. Para que una obra sea aprobada por Dios, antes debemos purificar nuestro interior para que lo que hagamos tenga

agrado ante el Señor; sintámonos incómodos cuando nuestras obras sean para ser vistos por el hombre, si esa es la actitud que tenemos al obrar seremos unos fariseos hipócritas y lo que sea que hagamos será infructuoso y sin valor ante los ojos del Señor.

Con nuestras obras podemos asegurar nuestra herencia en el siglo venidero. El Señor Jesús nos instó a que ganáramos una amplia entrada en Su Reino. Dice *Mateo 6:19* “*No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; v:20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan*”. Si podemos hacer tesoros allá en la eternidad. La Biblia dice que ni un vaso de agua quedará sin recompensa.

El Señor requiere un corazón puro para servir, no un corazón engañoso, falso, y ambicioso. No debe haber pretensión de grandeza en nuestras obras, sino la pureza de la Vida del Señor. Dice *Tito 1:15* “*Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada es puro, sino que tanto su mente como su conciencia están corrompidas*”. Entonces asegurémonos de que seremos recompensados, pues habrán obras no dignas de recompensa a causa de un mal corazón.

Antes de hacer algo purifiquemos nuestro corazón quitando toda mala intención en nuestra vida. El apóstol Pablo nos dijo: “*Todo lo que hagáis sea de palabra o de hecho hacedlo como para el Señor...*” Él nos prueba en todo. Antes de servir en algo, expongamos el corazón ante la luz de la Presencia de Dios. Muchas veces tal vez no servimos como el Señor lo desea, o no decimos las palabras que el Señor quería, etc.

Muchas veces en nuestro servicio al Señor atenderemos a personas que tendremos que darles tiempo, dinero, atención, etc; pero purifiquemos nuestro corazón para no actuar con

intereses propios y terminar inclinándonos a lo que nos conviene. Caminemos con pureza para que todo lo que hagamos también sea puro, porque los que no actúan así, terminan siendo desobedientes y reprobados.

Recordemos que el Señor vendrá a pesar los corazones. El Señor no está pidiendo perfección si no pureza. Siempre tengamos en mente que todo lo que hagamos sea para el Señor. Dios quiere que seamos puros para hacer buenas obras, que no seamos falsos, sino obremos con integridad y limpia conciencia.